

Los malos olores del precio del jurel



Elsa Ramos Ramírez

Cuando Pilar Consuegra se paró delante del mostrador dio un brinco mayor al que dio el jurel desde Chile hasta las unidades comerciales espirituanas: “¿Veinte pesos!?”; pero, si está más caro que la carne de puerco, cuando le pique la cabeza y le saque las tripas, valdrá 30”, dijo y cerró su jaba sin comprar, aunque no tenía mucho que llevar al caldero esa tarde.

La expresión de la clienta se repite por estos días en tiendas, casillas y mercados del territorio donde el cartel que anuncia el precio del pescado languidece, mientras los malos olores comienzan a contaminar el ambiente y las arcas comerciales.

Del estancamiento de la venta dan fe unidades como La Victoria, en Sancti Spíritus. Su administrador, Oscar Domínguez Rodríguez, sostiene que al principio vendió 10 cajas, pero de las últimas cinco se ha vendido una, si acaso: “Tengo cuatro en casas de vecinos, pero uno de ellos me llamó porque necesitaba su congelador, lo tuvimos que bajar y ya tiene un olorcito extraño; mandé a buscar a la compañera de Salud del policlínico para que dictaminara que no está apto para el consumo”.

Como no es el único ejemplo, anzuelo en mano, Escambray pesca en baja y alta mar. Supo que el jurel nadó primero en tiendas de la capital, donde provocó reacciones adversas. Entonces comenzó a aletear por todo el país.

Datos del Grupo de Comercio en Sancti Spíritus confirman que desde inicios de junio el jurel irrumpió en la red comercial a 20 pesos la libra, como una alternativa nacional por la falta e inestabilidad del pollo (en la provincia se dejaron de entregar unas 30 toneladas). Entonces el Ministerio del ramo asignó 74.5 toneladas de jurel, de las que se recibieron 49 y se han vendido

unas 33 en cerca de un mes. Solo que ya se comienzan a contabilizar libras y libras perdidas. ¿Cuántas?

La tendencia es similar en provincias vecinas, al decir de Ariel Fernández, director del Grupo: “Villa Clara dice que aún tiene el primer pescado en la red y el otro que entró está en frigorífico. Estamos monitoreando porque la venta es lenta, la gente nos dice que está caro, hasta más que el cerdo que vendemos por el Estado”.

Para mitigar el problema, el pescado se ha movido de una tienda a otra, entre Consejos Populares y hasta municipios. “Lo ponemos donde estén las condiciones de frío, enviamos más a La Sierpe, porque ya vendió casi todo el asignado”.

Pero el jurel sigue ahí, con sus ojos abiertos como si se asombrara él mismo de su precio. “No todas las unidades tienen neveras u otro equipo de frío. En dos o tres casillas se ha echado a perder. También se estabilizó el pollo para Comercio y Gastronomía, se distribuyó por la canasta básica, además de la salchicha controlada de 24 pesos, mortadella, picadillo, se expende liberado el perro caliente, queso blanco y frito, y más barato”, explica Ariel.

Todo ese escabeche se cocina junto al jurel, pero lo que parece pesar en los consumidores es el precio, no solo porque lo diga un sondeo “a boca” de casillas,

tiendas y la calle misma. Y es que, aunque no es exactamente una variante de “pescado por pollo”, según aclaran directivos de Comercio, lo cierto es que, además de tratar de suplir su ausencia, asimiló hasta su precio en libras.

Es más caro el jurel que el valor de su “familia acuática”. En las casillas especializadas donde se vende liberado, el pargo, que le dobla en alcurnia al jurel y tampoco es una regalía, se comercializa a unos 14 pesos la libra (28 el kilogramo) y en la venta “callejera”, cualquier especie se cotiza hasta 12 pesos, mucho más en Sancti Spíritus, una provincia escoltada por mares y numerosos embalses.

No es una cuestión de importaciones, esas que el país quiere reducir. Al parecer a los consumidores se les cobra hasta el pasaje del barco, el peaje por los kilómetros marítimos de Chile a acá, que es de donde viene, ¿o hasta las potenciales pérdidas del producto, mucho más vulnerable con los grados de calor de esta época del año?

Lo dicen las facturas de la Empresa Mayorista de Alimentos, que es el proveedor. Pese a venir de Sudamérica, el costo del jurel es de 4.5409 pesos el kilogramo (casi 4.55) y 2.0928 (casi 2.10) la libra. Una simple operación matemática cubana despeja la ecuación. De rebajarse el precio hasta 10 o 12 pesos, que es lo que

aconseja la ley de la oferta, la demanda y la lógica económica, aún el Grupo de Comercio tendría utilidades y las personas, una opción alimentaria más.

Le dejó el saque de cuentas sobre las ganancias comerciales, deducidos los gastos como los de transportación, energía y hasta el 42 por ciento que aporta el Grupo al presupuesto pues, aun con todo, el margen es de casi 10 pesos a su favor por la venta del jurel.

Aunque la unidad Nena Grocey, de Sancti Spíritus, tiene refrigeración, Francisco Madrigal, su administrador, advierte: “Las primeras 12 cajas se vendieron, pero de las otras cinco solo he vendido 21 libras, todo el mundo dice que es muy caro y están esperando a ver si determinan alguna rebaja, la nevera la tenemos llena hasta arriba, si nos entra algún producto de la canasta básica, nos va a crear un problema porque no se pueden mezclar”.

Varias preguntas pican el anzuelo: ¿por qué si el frigorífico está roto le asignaron tanto pescado a Sancti Spíritus? ¿Por qué se importó tanto de espaldas a la demanda? ¿Por qué un precio tan alto cuando el costo es tan bajo?

Además de las variantes buscadas, Comercio destinó un poco para el Sistema de Atención a la Familia y la Empresa de Alojamiento, donde se porciona en platos sin dejar de rendir ganancias. “Hemos pensado venderlo por Gastronomía, pero la decisión no es nuestra”, alega Ariel y aporta que a esta rama entra el contratado con la pesca espirituana.

¿Y el jurel?, indago.

“Le propusimos al ministerio valorar el precio, estamos a la espera de decisiones”. Mientras llegan estas, ¿terminará por podrirse? Hoy Cuba no debe darse ese lujo. Tampoco los ministerios de Comercio Interior y de Finanzas y Precios, al parecer, se han inmutado ante el llamado de no elevar los precios, aunque ciertamente cuando el incremento de salarios del sector presupuestado llegó, ya el jurel estaba a 20 pesos la libra.

La pérdida, más que económica, porque ya se sabe que en el rejuego de costos y precios hasta esta se paga, es esencialmente para la alimentación del pueblo cuando la comida no sobra. Y si era una prueba de mercado, ya el jurel y esos ministerios la suspendieron.



La columna del navegante

EL URUGUAY ES DE LA NACIÓN

Franz: Con la Revolución y la nacionalización de la industria azucarera se beneficiaron todos los trabajadores en esta rama y el pueblo. Fue algo justo, se empezó a tratar diferente y a ocupar de las necesidades de los trabajadores, las riquezas que da el azúcar dejaron de ser patrimonio de unos pocos.

SERVICIO NAUTA HOGAR SUPERA LOS 4 000 USUARIOS EN SANCTI SPÍRITUS

Cantero: (...) En la cabecera provincial sigue creciendo Nauta Hogar como servicio de Internet y en Trinidad comenzó, pero se estancó. ¿Piensan que todos en Trinidad pueden invertir en la Internet por datos móviles o

todos vamos al Joven Club o disfrutamos de las cabinas de navegación en la sede comercial de Etecsa, una sola que no da abasto en el municipio? (...) ¿Cuándo van a continuar en Trinidad?, el pueblo lo está pidiendo a gritos, pusieron nuevos postes con par para teléfonos y los que trabajaron en eso nos dijeron a algunos pobladores que era para incrementar los servicios de telefonía fija y Nauta Hogar y hasta ahora nada de nada.

TRANSPORTE DE PASAJEROS EN SANCTI SPÍRITUS: ¿PRECIOS SIN FRENOS?

Ana Iris Olivera Martín: Ya se ha perdido la vergüenza, y hasta el humanismo, yo sé que estamos en tiempos difíciles y que el combustible está un poco elevado,

pero, caballeros, también hay que ponerse del lado del pueblo. ¿Ustedes se imaginan una persona que tenga un enfermo en el hospital, como tengo una vecina, que tiene a su papá hace dos meses? No debe ser nada fácil. Solo hago una pregunta: ¿cuántos viajes da una máquina de esas diariamente y cuánto puede gastar de combustible? Yo creo que es hora de ponerse de parte del pueblo y no querer enriquecerse a costa de los demás.

Luis: ¿Y qué me dices de los Mini-Bus (Moto-Taxis) que fabrica el Estado y dijeron que era para apoyar el transporte urbano y solamente trabajan alquilados al igual que los particulares y debían cobrar 3 pesos la carrera y cobran 5 o 50

pesos, eso no lo ve nadie. Tienes toda la razón.

LA CULPA NO ES DE EL CHACAL

Yanetsypino: Los comentarios de personas admiradoras y fanáticas de El Chacal dicen mucho de su cultura y formación estética, sobre todo por su manejo del idioma. Por eso es que detesto la música que promueve lo peor de la sociedad: siempre deja una estela de lo peor con tufo a lacra que no podemos permitir. (...) La gente paga porque le gusta, y ¿por qué le gusta?, entre otras cosas, por la sobresaturación en cuanto espacio recreativo, familiar y mediático se socialice. Nunca olvidemos que los gustos y preferencias

se construyen, se forjan. Y a las audiencias, como a los hijos, no hay por qué darles siempre lo que les gusta. A propósito de hijos, los míos detestan, como gran parte de los alumnos que he tenido, todo lo pútrido que genera la mala música. Y eso lo han aprendido sin errores de contenido.

Arturo: No, el problema NO ES SOLO DEL CHACAL, sino TAMBIÉN de la pésima gestión. ¿Cuántos buenos grupos de teatro dejan de venir a Sancti Spíritus? ¿Por qué no se han encendido más las pantallas informativas que hay en el bulevar? ¿Por qué no ponen en ellas buenos video clips cubanos, que los hay y bastante? ¿O promocionan actividades culturales como lo hacen en Santiago de Cuba?

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu